

Schuh, B. et al: *The future of the European Farming Model Brussels: Socio-economic and territorial implications of the decline in the number of farms and farmers in the EU*, 2022. Policy Department for Structural and Cohesion policies. European Parliament, 191 páginas

[https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/IPOL\\_ATA\(2022\)699621](https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/IPOL_ATA(2022)699621)



Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/reeap.259.2022.241-243>

Esta reseña está costándome mucho, por las reacciones contradictorias que la lectura del estudio me ha generado. Por un lado, destaca la gran cantidad de información y datos que contiene, pero por otro, me llega a sorprender sus limitaciones a la hora de interpretarlos, al estar encerrados los autores en el corsé de lo políticamente correcto.

Pero empezemos por una positiva contribución que el estudio realiza. Por ejemplo, recoge y sintetiza mucha de la información disponible sobre la evolución de las estructuras agrarias en Europa desde la década de los 90 del siglo pasado. Particular interés tiene su proyección al año 2040, que incorpora junto a un escenario de referencia dos interesantes escenarios, uno llamado de “cambio climático” (una parte de la producción agraria desplazándose desde el Sur hacia el norte de Europa) y otro de “cambio relacionado con la toma de consciencia de la importancia de la resiliencia”, que incorpora un desarrollo de las agriculturas locales y los circuitos cortos de comercialización. Independientemente de las preguntas que uno pueda hacerse sobre la validez de estos escenarios y si debían ser estos dos los elegidos, esta permite dibujar cuadros futuros de gran interés y aporta interesantes elementos para la reflexión.

Pero hay que esperar casi 15 páginas en el capítulo 2 para ver una referencia a las diferencias en los ritmos de evolución entre la gran mayoría de los Nuevos Estados miembros (los anteriormente llamados países de la Europa Central y Oriental- PECO – que entraron en la Unión Europea en el año 2004 y siguientes) y los otros Estados miembros. Esta ampliación volvió a poner en el orden del día europeo la gestión de unas agriculturas de subsistencia y semi-subsistencia que había prácticamente desaparecido de la Unión Europea en su composición al 1 de enero del 2003, agriculturas que han asumido gran parte del ajuste relacionado con el paso a una economía de

mercado. No solo un análisis EU-27 masca esta diferencia sino que, además, la evolución en los PECO's antes de su adhesión, 15 años al mínimo sobre los 27 objeto del análisis, poco tiene que ver con las políticas europeas.

Otra positiva contribución del estudio es la importancia que presta a los nuevos agricultores, una figura emergente olvidada de la gran mayoría de los análisis existentes sobre la evolución estructural de la agricultura. Coincido con los autores en que estos, juntos entre otros con los agricultores periurbanos, merecen ser plenos sujetos de las políticas públicas.

En cuanto a lo políticamente correcto, empecemos por el propio título del estudio. ¿Realmente existe un modelo europeo de agricultura como se proclama desde determinados servicios de la Comisión y muchos medios agraristas? ¿No deberíamos hablar de muchos y muy variados modelos, desde la agricultura de semi-subsistencia a las “macro-granjas” pasando por los invernaderos almerienses y las explotaciones cerealistas del centro de Europa? Detrás de la afirmación de un modelo está la creencia que el mundo agrario europeo tiene una comunidad de destino y de intereses. ¿pero es esto verdad?

Los autores concluyen, con razón, que las políticas finalistas como el apoyo a la agricultura ecológica o a los jóvenes agricultores, permiten una definición más fina de sus beneficiarios y, por lo tanto, son más eficaces. Pero, no realizan ningún análisis crítico de la eficacia de, por ejemplo, la política de apoyo a los jóvenes agricultores. A pesar de los datos que aportan, no llegan a declarar su fracaso ni, por lo tanto, a analizar sus posibles causas. Permítanme aportar una. La política de apoyo a la instalación de jóvenes agricultores está e. Es un poco como si quisiéramos rejuvenecer a la función pública haciendo que los hijos de funcionarios sean funcionarios. Y da la casualidad que los hijos de agricultores quieren ser muchas cosas distintas, como los hijos de funcionarios o tenderos. Por esto es tan importante la política orientada a los “nuevos agricultores”.

Por otro lado, las llamadas de los autores a ampliar el apoyo público a otras formas de cooperación entre agricultores que puedan ir más allá del modelo cooperativo demuestran que no conocen suficientemente la política comunitaria de apoyo a las organizaciones comerciales de productores, un marco ampliado, al menos potencialmente, a todos los sectores en la PAC post-2022.

Los 5 estudios de casos realizados son otro aspecto interesante del trabajo que comentamos. Tuvieron lugar en Eslovenia, Grecia, Polonia, Alemania y la Comunidad valenciana. Curiosamente, no sintieron la necesidad de contar con algún nativo en el equipo, quizás por razones presupuestarias. Esto puede

ser una explicación de por qué, incluso en el caso español, la agricultura a tiempo parcial está prácticamente ausente del estudio, cuando es un vector (algunos hablan de una etapa) importante para comprender la evolución de las estructuras agrarias. Tampoco aparece con claridad la diferencia entre la estructura de la propiedad y la de las explotaciones, siendo la segunda menos atomizada que la primera.

Nos queda, para terminar, hablar de las recomendaciones políticas que los autores realizan. No representen ninguna novedad, pero siempre conviene (entre otras) el insistir en el dar prioridad a las políticas finalistas, el dar plena cabida a los nuevos agricultores o el apoyar las distintas iniciativas de colaboración entre agricultores.

En resumen, estamos ante un trabajo interesante, bien documentado pero, al mismo tiempo, una ocasión perdida para abordar con el rigor, y el interés que se merece, un tema tan importante como el de la evolución de las estructuras agrarias.

TOMÁS GARCÍA AZCARATE

Vice-Director del IEGD-CSIC e investigador asociado del CEIGRAM

[tomasgarciaazcarate@gmail.com](mailto:tomasgarciaazcarate@gmail.com)